

Transformaciones rurales en El Salvador¹

JOSÉ ALEJANDRO ÁLVAREZ RAMÍREZ²
Departamento de Economía, UCA

*Cuanto más desarrollo económico y crecimiento, más rápido el agotamiento
(Giorgio Mosangini, El decrecimiento)*

Contexto: El Salvador rural

Los 21,040 kms² del territorio salvadoreño son una muestra de cómo las presiones demográficas y el proceso de expansión capitalista pueden transformar un espacio geográfico tan pequeño como El Salvador. Una de las áreas que más evidencian estas transformaciones son las rurales, ya que experimentan

un impacto directo frente a la expansión urbana y con ello la creciente necesidad de recursos naturales requeridos para la subsistencia de las nuevas urbes. Los últimos censos de población ponen en evidencia las transformaciones que tanto los espacios rurales y urbanos han tenido en los últimos cuarenta años:

Los porcentajes de población urbana derivados de los tres últimos censos, muestran la dinámica que ha tenido este proceso, mientras que en 1971 cuatro de 10 personas habitaban el ámbito urbano, en 1992 son cinco de 10 y son algo más de seis de cada 10 en el 2007. Además se demuestra que este proceso ha operado a distinto ritmo, mientras que entre 1971 y 1992, es decir en 21 años, hubo un aumento de casi 11 puntos porcentuales (de

39.5% a 50.4%), en los 15 años transcurridos entre el censo de 1992 y el de 2007, el porcentaje se incrementó en algo más de 12 puntos (pasó de 50.4% a 62.7. (Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009)

Actualmente la densidad poblacional de El Salvador, de acuerdo a la última Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2012 (Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos, 2013), es de 297 habitantes por Km²., con 3,910,412 habitantes (62.6%) del total de la población residiendo en las zonas urbanas y 2,338,850 habitantes residiendo en el área rural (37.4%) del total de la población

De hecho, la misma Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009), nos muestra (Tabla 1) cómo se ha transformado la población de las zonas rurales durante las últimas seis décadas, corroborando así la tendencia durante los últimos años y transformando³ a El Salvador de un país básicamente rural a uno urbano:

Tabla 1
El Salvador. Población urbana y rural 1950 – 2007 de acuerdo a distintos Censos Nacionales de Población.

Años (Censos)	Urbano	Rural	Total	% Urbano	% Rural
1950	675,619	1,180,296	1,855,915	36.40%	63.60%
1961	966,414	1,544,085	2,510,499	38.49%	61.51%
1971	1,405,532	2,149,116	3,554,648	39.54%	60.46%
1992	2,581,834	2,536,765	5,118,599	50.44%	49.56%
2007	3,598,836	2,145,277	5,744,113	62.65%	37.35%

Fuente: digesty, 2009.

Junto a esta densidad poblacional, se han dado procesos vinculados a las presiones del sistema económico capitalista que busca enfocarse en aquellas actividades que sean más rentables en detrimento de otras que no lo son, pero sí de gran importancia para la subsistencia humana, como las actividades

agropecuarias o las de conservación de los recursos naturales de forma sostenible.

La interrelación entre los aspectos socioculturales y económicos ayudan a comprender cómo ha funcionado el abordaje que se ha hecho en las zonas rurales, eviden-

ciándose en los *sesgos antihistóricos* y *antiagrícolas* que a continuación se plantean, sin que esto implique toda la discusión al respecto de los resultados de las intervenciones en el medio rural.

El sesgo antihistórico

El mundo rural salvadoreño ha sido escenario de los distintos procesos de construcción de nación y que han determinado la identidad de la misma, así como transformado el entorno natural a través de los distintos modelos económicos que se han implementado en el país (Browning, 1998; Lauria-Santiago, 2003; Lindo-Fuentes, 2002); pero a su vez ha sido escenario de las peores caras de dichos procesos como la matanza indígena-campesino de 1932 y los doce años de guerra civil (1980–1992) que desintegró a la

sociedad salvadoreña, que todavía hoy mantiene dividida a la nación con graves crímenes de guerra aún por resolver.

Sobre uno de estos hechos, la masacre de 1932, vale la pena detenerse un momento. Y es que desde que ocurriera este crimen de *lesa humanidad*, pareciera que se borrara de la historia, imaginario y sociedad salvadoreña, la noción de la existencia de los pueblos originarios del país, y con ello muchas tradiciones, usos y costumbres de estos habitantes quienes tenían un fuerte vínculo con la tierra y por lo tanto imprimían una valoración muy particular y ancestral a ésta, definiendo de manera muy diferente los espacios rurales.⁴ Dicho crimen, disfrazado de lucha contra el comunismo, oculta las relaciones de clase y racistas de la época:

Un hacendado de Juayúa publicó en el ‘Diario de Santa Ana’ un relato muy interesante sobre sus vivencias de la insurrección [...] ‘horda de salvajes enfurecidos’ [...] ‘no hay indio que no sea afiliado al comunismo devastador’ [...] ‘en la turba, en la inmensa multitud confusa iban todos: cerca de doscientos mozos míos, de mis vecinos y de mis hermanos’ [...] ‘y ellos, que tienen el germen de sangre pícara, que son de complejo inferior al nuestro, que son de una raza conquistada, con poco tienen para encender en pasiones infernales contra el ladino, a quienes ellos señalan, porque nos odian y nos odiarán siempre en forma latente. Se cometió con ellos el gravísimo, el peligrosísimo error de concederles derechos ciudadanos. Eso fue enormemente malo para el país’ [...] ‘Deseamos que se extermine de raíz la plaga; de lo contrario, brotaría con mayores bríos, ya expertos y menos tontos’ [...] ‘Necesitamos mano fuerte del gobierno’ [...] ‘Hicieron bien en Norteamérica, de acabar

con ellos; a bala, primero, antes de impedir el desarrollo del progreso de aquella nación; mataron primero a los indios porque éstos nunca tendrán buenos sentimientos de nada’. (Pérez Brignoli, 2001, pp. 41–42)

Actualmente, solo se considera como población originaria al 1% de la población del país (Huezo Mixco y Tenorio, 2008), lo que implica una continuidad al “exterminio” oficial de los y las habitantes originales de El Salvador y con esto toda su sabiduría y visión de mundo frente a una idea de progreso capitalista depredador de recursos naturales de las zonas rurales.

Planteado lo anterior, merece la pena mirar otro de los aspectos que han caracterizado a las zonas rurales, y es el relacionado con las actividades económicas que dentro de éstas se realizan. No cabe la menor duda que El Salvador ha evolucionado de un país rural a uno urbano y con esto se han originado cambios en las fuentes generadoras de ingreso en dichas regiones, sobre todo en la agricultura.

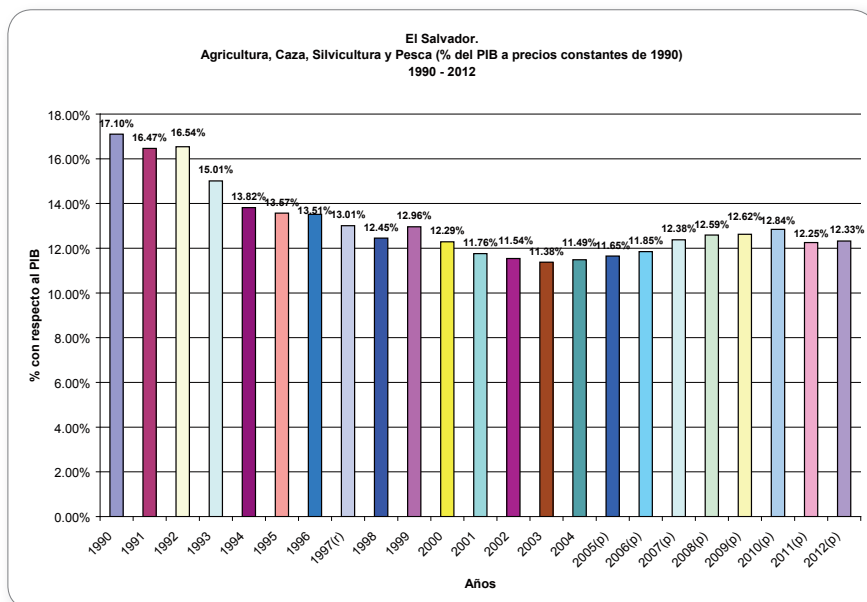
El sesgo antiagrícola

A pesar de ser las actividades agrícolas las que por excelencia predominan en las zonas rurales, actualmente también existen fuertes presiones para otras actividades vinculadas a los megaproyectos, que son muestra de la expansión del capital transnacional que busca extenderse hacia zonas y actividades más

lucrativas. Así, megaproyectos como FOMILENIO I^o y II son la muestra de cómo se presiona y penetra dentro de los espacios rurales sin considerar lo que éstos necesitan y se sigue manteniendo la idea de que solo a través del crecimiento económico se desarrollarán los espacios rurales y, en suma, todo el país.

Viendo con detenimiento los aspectos económicos con énfasis en las actividades agrícolas (las cuales han aportado al PIB un promedio 13.10%) y de acuerdo al Gráfico 1, durante los últimos 14 años el aporte ha estado por debajo de dicho promedio. A su vez, el último Censo Agrícola 2007–2008 mostró resultados importantes al respecto (sobre todo en el tema de la producción nacional), en donde vale destacar el incremento de un poco más del 45 por ciento de los productores agropecuarios en el período de 1971 a 2007. De ellos, más del 80 por ciento eran pequeños productores, y el restante eran productores comerciales. Del grupo de productores con fines comerciales, sólo el 3% eran grandes productores. Es decir, un primer elemento que se acentúa es que –si bien es cierto existe un crecimiento en la cantidad de productores– éstos se dedican a actividades de subsistencia.

Gráfico 1



(p): Cifras preliminares

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

Destaca que, dentro de estos grupos, la mayoría son hombres cuya edad promedio es de 48 años, mientras que en el caso de las mujeres, la edad promedio es de 51 años. En términos globales, la edad promedio de los productores es de 49 años, es decir, el campo está envejeciendo, debido al proceso migratorio de los últimos años hacia el interior del país, especialmente a las zonas urbanas y, particularmente, el área metropolitana de San Salvador.⁶

Como segundo punto vale señalar el tema de los créditos. Según el censo referido, en 1971 sólo 124 productores (0.05 por ciento del total de productores) tuvieron acceso al crédito, y para el 2007 la cifra subió a 41,189 (10 por ciento). Podría considerarse un cambio sustancial, dado que ahora accede a más créditos, pero el panorama cambia si se ubica cuál es la fuente de financiamiento, mostrada en la Tabla 2.

Tabla 2
El Salvador. Fuente de financiamientos de los productores agrícolas

Tipo de financiamiento	% de productores
Cooperativa	10
Banco estatal	22
Banco privado	31
Otras fuentes de financiamiento (37%)	
ONG's	5
Otras financieras	10
Prestamista local	22
TOTAL	100

Fuente: Minsiterio de Economía, Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009.

De lo anterior se infiere que de ese grupo de productores, que representa el 10 por ciento que puede acceder al crédito, casi 4 de cada 10 recurren a fuentes no estatales o de la banca privada del país, y al menos 2 de cada 10 adquiere deuda a través de medios informales como los prestamistas locales. Sólo el 50 por ciento de los productores tiene acceso a fuentes de financiamiento mediante la banca estatal o privada. Se deduce que aún queda un segmento de productores que no logra ser cubierto por el sistema bancario de El Salvador, pero a su vez un sesgo antiagrícola en cuanto al financiamiento de dicha actividad.

Acciones como la privatización de la banca y la eliminación de la banca para el desarrollo dificultaron el acceso a mejores fuentes de financiamiento. El que cerca de 4 de cada 10 productores busque fuentes "alternativas" de financiamiento es un resultado palpable, acompañado de un apoyo preferencial a actividades "más rentables" como las industria-

les, comerciales, servicios y posteriormente al consumo. El crédito agropecuario dejó de ser prioridad.

En el caso del acceso a tierra, el IV Censo agropecuario nos muestra que hubo un incremento en la tierra destinada al cultivo. Así, en el 2007, el total de tierra cultivada llegó a un poco más de las 985 mil manzanas, reduciendo las tierras en descanso y la dedicada a pastos estacionales. Dentro de los cultivos que experimentaron un crecimiento en su área cultivable destacan los granos básicos, seguido de las hortalizas y, finalmente, los frutales (otras producciones agrícolas). Es decir, el mayor incremento se da en cultivos que mayoritariamente son destinados a la subsistencia, a pesar de su desigual comportamiento, pero que incluso ha estado más estable que el café.

Si se apareja la cifra de los tipos de cultivos y la tipología de los productores, estaríamos ante un crecimiento de los pequeños productores que dedican gran parte de su trabajo

a cultivos de subsistencia, como lo son los granos básicos.

Actualmente, de las tierras disponibles para las actividades agropecuarias –que son más de 1.3 millones de manzanas⁷–, más de 750 mil se destinan al cultivo. De ellas, sólo el 5 por ciento dispone de acceso a riego, lo que implica que más del 90 por ciento de las tierras para cultivo dependen exclusivamente de las condiciones climáticas para poder ser cultivadas, dejando más vulnerable el sector agropecuario ante un panorama mundial en donde el cambio climático ya se está haciendo sentir y están empeorando sus efectos.

Los dos sesgos planteados son solo una pequeña parte de los distintos procesos que el medio rural ha experimentado frente a la lógica del capitalismo que solo busca mantener sus niveles de rentabilidad sin que esto implique acabar con las poblaciones de un territorio y/o transformar las formas de vida de los mismos. Pero frente a esto, vale la pena definir qué se debe de entender como rural y qué por desarrollo para así comprender cómo funciona el mundo rural se ha transformado.

Territorio, transformaciones rurales y desarrollo.

Un territorio será más o menos rural dependiendo de la intensidad de la relación con la tierra que sus habitantes tengan para la obtención

de los medios de vida necesarios para la reproducción de la vida, y es por esto que son los pueblos originarios los que mejor representan un estilo de vida rural y/o los y las campesinas, dado su fuerte vínculo con la tierra para poder reproducir la vida y sus propias formas de ver el mundo a partir de dicha relación.

El territorio puede ser entendido como el espacio apropiado y valorizado simbólicamente y/o instrumentalmente por los grupos humanos (Giménez, 1999), el cual contiene tres “ingredientes” fundamentales, a saber, espacio, poder y frontera.

La configuración y valorización del territorio viene determinada (Giménez, 1999, p. 27) por necesidades económicas, sociales, políticas y de relaciones sociales. Pero a su vez es un *geosímbolo*, un espacio de concepción de mundo, zona de refugio y recursos naturales, de paisaje, etc.

Actualmente estamos asistiendo a lo que podría considerarse como una de las mayores transformaciones de los territorios rurales: la creciente presión sobre los cada vez más escasos recursos naturales, pero junto a esto el despoblamiento de las zonas rurales, que para el caso de El Salvador es una realidad incuestionable. Asimismo, las fronteras entre lo local y lo global se hacen cada vez más difusas. No solamente entre lo urbano y lo rural, sino de la interconexión entre los territorios locales y los “globales”:

Entender el territorio [...] pasa por pensar las relaciones entre lo local y lo global, sin olvidar el marco social e histórico que le otorgan significado y sentido [...] el progreso económico, industrial y tecnológico ha dado como resultado una realidad geográfica cada día más compleja y menos comprensible en términos de zonas cerradas con límites y fronteras [...] hoy el proceso se caracteriza por los efectos de contracción espacial y desaparición de los límites entre lo interno y lo externo. (Sosa Velásquez, 2012, p. 28)

Mario Sosa Velásquez (2012) plantea que comprender el territorio pasa por considerar al menos cuatro dimensiones de éste: la social, la económica, la política y la cultural. No es un abordaje simple, pero siguiendo a Marx, “el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general.” (Marx, 2001). Para nuestro caso, serán las relaciones productivas capitalistas las que explican la dimensión económica de los territorios y a su vez inciden en la reconfiguración de los mismos e incluso el resto de dimensiones.

Sosa Velásquez (2012) señala también que a partir del modelo económico, entendido como categoría de comprensión de los territorios, se podrá dimensionar el impacto que sobre éstos se tenga principalmente “en las formas y

estructuras de propiedad privada, estatal, comunal o colectiva (como la cooperativa) sobre los medios de producción y recursos, las formas de tenencia o usufructo, la seguridad jurídica sobre la tierra y demás medios de producción, el control y uso del territorio, la orientación de la producción, la distribución de la riqueza producida, la dependencia al mercado internacional, etcétera”. (Sosa Velásquez, 2012, p. 50)

Es así como los territorios rurales son la representación de los distintos avances de las relaciones productivas vigentes y del sistema que las sustenta, el capitalista, en lo que es un entramado de relaciones locales, regionales y globales que buscan cómo controlar cada vez más los escasos recursos de vida existentes, siendo la propiedad privada la principal forma de llevarlo a cabo, frente a las otras formas de propiedad aún existentes (comunal, ejidal, cooperativa, entre otras). Narotzky (2004) plantea que es a través de las distintas formas de propiedad, así se podrán determinar las modalidades de apropiación de los territorios:

- a. Libre acceso a los territorios (sin restricción alguna)
- b. Propiedad privada (acceso exclusivo individual o de un grupo de individuos)
- c. Propiedad comunal (uso de los territorios de acuerdo a las regulaciones de la comunidad)
- d. Propiedad estatal (el Estado controla el acceso y uso de los territorios) (Narotzky, 2004, pp. 47–49, citado en: Sosa Velásquez, 2012, p. 55)

Es, en definitiva, y a partir de las formas de propiedad, una cuestión de control y poder sobre los territorios lo que determina su intervención y transformación de los mismos y a su vez “la distribución del poder sobre el proceso productivo en particular y el proceso económico en general, y de los acumulados ahí producidos” (Sosa Velásquez, 2012, p. 55). Así, quienes posean el control de los territorios serán quienes decidan la forma de uso de los recursos naturales contenidos en ellos así como el proceso productivo a implementar, sin dejar a un lado el imprescindible tema de la rentabilidad de las actividades económicas implementadas en dichos espacios, ya que “el capital mismo sigue dependiendo del territorio: para acumular, para apropiarse de los recursos, para definir divisiones del trabajo, para materializarse en mercancías, en mercados y segmentos del mercado.

El capital se apropia del territorio dependiendo de sus condiciones, recursos, potenciales, energías”. (Sosa Velásquez, 2012, p. 63)

Esta forma de intervención a los territorios, y para nuestro caso los espacios rurales, responde a la visión de desarrollo que se ha tenido en función del sistema capitalista y cómo lograr mantener su reproducción. Existe un acuerdo -a veces más explícito, a veces implícito- sobre la época en la que cobra mayor relevancia el desarrollo, y junto a éste, su temática paralela: el crecimiento.

La visión del desarrollo se puede agrupar en dos grandes apartados: las teorías de la modernización (ortodoxas), las cuales plantean que las naciones llegarán a la modernización a través de etapas, y es el modelo de Rostow el mejor ejemplo de esto a través de sus etapas del crecimiento. De manera sintética, los principales supuestos de las teorías de la modernización son:

- a. Convergencia de todas las naciones hacia un solo tipo de sociedad avanzada a través de una vía unidireccional.
- b. El proceso modernizador se da a través de fases que concluyen en una sociedad superior.
- c. El cambio social es parte de un proceso evolutivo y no revolucionario.

- d. La modernización es un proceso de largo plazo inevitable.
- e. Las fases de la modernización al iniciar, no son irreversibles.
- f. Se tiene la idea de que Europa y Estados Unidos de América son regiones o naciones prosperas y con estabilidad política, y por lo tanto deben de ser imitados. De lo anterior es que se considera la modernización como un proceso europeizador y/o americanizador.
- g. El desarrollo equivale a modernización y este último no es otra cosa que industrialización y establecer sistemas de democracia participativa.
- h. Sobreponer el sector industrial sobre el agrícola.
- i. El rol del mercado como asignador eficiente de los recursos es preponderante para llegar a tener desarrollo a través del crecimiento económico. Por lo tanto se debe de buscar eliminar cualquier obstáculo que el mercado tenga. (Montoya, 2000)

Por otro lado, estarían los enfoques vinculados a la teoría de la dependencia (heterodoxas), las cuales analizan la condición bajo la cual se encuentran la producción y la riqueza de Latinoamérica frente a las condiciones impuestas por

otros países, es decir, una relación de centro-periferia. Esta teoría tiene su génesis a partir de los planteamientos de Raúl Prebisch y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta teoría también describe las relaciones existentes entre las economías centrales autosuficientes y prósperas con las economías periféricas, aisladas entre sí, débiles y poco competitivas (Centro Universitario del Sur, S/A). El punto principal de Prebisch era generar desarrollo, para lo cual deben de existir ciertas condiciones:

- a. “Controlar la tasa de cambio monetario, poniendo mayor énfasis en políticas fiscales que en políticas monetarias.
- b. Promover un papel gubernamental más eficiente en términos de desarrollo nacional.
- c. Crear una plataforma de inversiones, dando prioridad al capital nacional.
- d. Permitir la entrada de capitales externos siguiendo prioridades ya establecidas en planes de desarrollo nacionales.
- e. Promover una demanda interna más efectiva en término de mercados internos como base para consolidar el esfuerzo de industrialización en Latinoamérica en particular y en naciones en desarrollo en general.

- f. Generar una mayor demanda interna incrementando los sueldos y salarios de los trabajadores.
- g. Desarrollar un sistema seguro social más eficiente por parte del gobierno, especialmente para sectores pobres a fin de generar condiciones para que estos sectores puedan llegar a ser más competitivos.
- h. Desarrollar estrategias nacionales que sean coherentes con el modelo "substitución de importaciones, protegiendo la producción nacional al imponer cuotas y tarifas a los mercados externos" (Centro Universitario del Sur, S/A)

Sin embargo, las formas de intervención en los espacios rurales a partir de las distintas corrientes del desarrollo no generaron los resultados esperados, y es así como en la década de los setenta se plantea el desarrollo rural: "después de dos décadas de desarrollo, no para designar un modelo específico para las zonas rurales, sino como estrategia para contrarrestar los efectos negativos sobre los países en desarrollo del modelo de desarrollo dominante durante la década de los cincuenta y sesenta". (Delgado, 1994)

Tradicionalmente la idea del crecimiento económico, aparejada a su visión de progreso, ha generado la visión de que éste tenga como

fin último transitar de lo "atrasado" a lo "avanzado" o de lo "rural" a lo "urbano" (Pérez, 2001), como síntesis del progreso de las civilizaciones. Esta visión tradicional de "desarrollo" de lo rural suele sintetizarse a una sola actividad del medio rural: las actividades agrícolas, lo cual deja a un lado la "heterogeneidad de rural". (Llambí & Pérez, 2007)

El desarrollo rural será entonces la potenciación del buen vivir de quienes viven en dichas zonas, comprendido el buen vivir como el respeto a las tradiciones locales, el cuidado de los recursos naturales, la integración de los conocimientos propios de cada región, fortalecimiento de las relaciones sociales tradicionales, reactivación económica y todos aquellos aspectos necesarios para el buen vivir que trasciendan la visión distorsionada de la modernización. No se trata de un abordaje complejo, pero sí de tener claridad de la complejidad de los espacios rurales.

Asimismo, el desarrollo rural no omite lo urbano, máxime si se toma en cuenta la cada vez más difusa frontera entre ambas áreas. El Salvador es una de los países que más palpable tienen esa difusa frontera entre lo rural y lo urbano. La región del Valle de Zapotitán en Lourdes, Colón, o la zona de la Finca "El Espino", entre los municipios de San Salvador, Santa Tecla y Antiguo Cuscatlán, son ejemplos de la mez-

cla de áreas agrícolas con zonas urbanas y semiurbanas e incluso complejos comerciales y residenciales en una región eminentemente agrícola. Negar estas realidades no ayuda al desarrollo rural.

Lo anterior implica que el concepto de desarrollo rural no está del todo finalizado y definido. Es el reflejo de un territorio que está en constante cambio, y actuar de manera determinística implica negar la variabilidad del sector rural y, por lo tanto, cometer el error de someter sus características en un marco definido. Las constantes transformaciones de lo rural demuestran que para lograr el desarrollo de dichos lugares se debe comprender su propia realidad.

A modo de conclusión.

Es evidente que El Salvador durante los últimos sesenta años ha sido transformado en un país con su población mayormente urbana. A la luz de esto, merece la pena considerar que dicho cambio es producto de toda una reestructuración del modo de producción capitalista en el cual, desde su proceso de acumulación originaria hasta finales de la década de los ochenta del siglo pasado, se alimentó de la riqueza generada en las actividades agrícolas, principal actividad de los territorios rurales de El Salvador.

Frente a este proceso, pareciera que los territorios rurales en El Salvador, especialmente el campo, parecen estar muertos, lo cual es totalmente lo contrario. Depender de importaciones para alimentar a la población del país no es prueba más de que es necesario mirar al campo, a las formas de producción alternativas que allí están persistiendo. Negar cualquier acción que intente revalorar (no en función del capital, sino de las personas) el significado del medio rural frente a sus transformaciones históricas es simplemente negar el origen de la sociedad capitalista actual.

La actual avanzada capitalista (a pesar de su crisis), que busca apropiarse de más espacios rurales estratégicos que contienen recursos naturales claves (como minerales, especialmente oro, agua y tierra de buena calidad para cultivos que pueden convertirse en energía eléctrica o zonas ricas en recursos costero-marinos) no es sino una muestra de la importancia que los territorios rurales tienen para el país. Es una realidad abrumante pero no inmanejable. Los habitantes de los espacios rurales muestran que sí es posible revalorar dichos territorios. Solo hay que prestarles la atención que merecen. Es una cuestión de voluntad por el futuro del país.

Bibliografía

- ☞ Browning, D., 1998. *El Salvador, la tierra y el hombre*. San Salvador (San Salvador): Dirección de publicaciones e impresos.
- ☞ Calderón Vázquez, F. J., 2008. *Thinking on Development: Enfoques teóricos y Paradigmas del Desarrollo*. s.l.: Edición electrónica gratuita.
- ☞ Centro Universitario del Sur, S/A. *Teorías del desarrollo*. [En línea] Disponible en: <http://www.cusur.udg.mx/fodepal/Articulos%20referentes%20de%20Des%20Susr/otros%20art.%20de%20Des%20Sust/teorias%20desarrollo.pdf>
- ☞ Delgado, F. C., 1994. *Planteamientos económicos del desarrollo rural: perspectiva histórica*. [En línea] Disponible en: http://www.marm.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_reas/r169_01.pdf
- ☞ Giménez, G., 1999. *Territorio, cultura e identidades*. [En línea] Disponible en: http://cenedic2.ucol.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf
- ☞ Hernández, R., 2013. *Fundamentos de la teoría del desarrollo*. México, ILPES/CEPAL.
- ☞ Huevo Mixco, M. y Tenorio, M., 2008. *Talpajocote*. [En línea] Disponible en: <http://talpajocote.blogspot.com/2008/05/el-censo-borralos-indgenas-del-mapa.html>
- ☞ Lauria-Santiago, A., 2003. *Una república agraria: Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador (San Salvador): Dirección de Publicaciones e Impresos.
- ☞ Lindo-Fuentes, H., 2002. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador (San Salvador): Dirección de publicaciones e impresos.
- ☞ Llambí, L. y Pérez, E., 2007. *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. [En línea] Disponible en: <http://cdr.javeriana.edu.co/?idcategoria=1159#>
- ☞ Marx, K., 2001. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. [En línea] Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/me/1850s/criteconpol.htm>
- ☞ Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009. *Proyecciones Nacionales de Población, Urbano - Rural, por sexo y edad. 1985 - 2030*. Delgado (San Salvador): Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos.

- ☞ Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos, 2009. *VI Censo Nacional de Población y V de Vivienda 2007*. Delgado (San Salvador): Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos.
- ☞ Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos, 2013. *Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2012*. Delgado (San Salvador): Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos.
- ☞ Montoya, A., 2000. *Desarrollo Económico*. San Salvador: Editores Críticos.
- ☞ Pérez Brignoli, H., 2001. "La Rebelión Campesina de 1932 en El Salvador". En: *El Salvador, 1932*. San Salvador (San Salvador): Dirección de Publicaciones e Impresos, pp. 19-54.
- ☞ Pérez, E., 2001. *Hacia una nueva visión de lo rural*. [En línea] Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/rural/perez.pdf>
- ☞ Sosa Velásquez, M., 2012. *¿Cómo entender el territorio?*. Ciudad de Guatemala: Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar.

Notas

- 1 Parte de este artículo se presentó a manera de ponencia el miércoles 25 de abril de 2013, durante la III Jornada de Reflexión Económica "P. Francisco Javier Ibisate, S.J.", en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) en la ciudad de Antiguo Cuscatlán, El Salvador.
- 2 Catedrático e investigador del Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). Correo electrónico: jalvarez@uca.edu.sv
- 3 De acuerdo al mismo documento de la DIGESTYC, (2009, p. 37), las proyecciones para el año 2030 son que El Salvador tendría aproximadamente 7,153,328 habitantes y de éstos el 76.8% vivirán en las zonas urbanas y el 23.2% en las rurales. Para más información ver: Dirección General de Estadísticas y Censos (2009), *Estimaciones*

y Proyecciones de Población, Urbano-Rural 1985-2030.

Disponible en: <http://www.digestyc.gov.sv/index.php/temas/des/poblacion-y-estadisticas-demograficas/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-censos.html?download=179%3Aproyecciones-urbano-rural>

- 4 De acuerdo a Thomas Anderson (2001: 44), para 1930 la población rural con relación al resto de la población por departamentos se distribuía de la siguiente manera: Santa Ana: 64.17%; Ahuachapán: 63.33%; Sonsonate: 54.84%; La Libertad: 60.45%; San Salvador: 35.02%; Chalatenango: 71.34%; Cuscatlán: 71.47; La Paz: 55.33%; San Vicente: 65.14; Cabañas: 83.34; San Miguel: 66.07; Usulután: 64.11%; Morazán: 77.35; La Unión: 72.86%. Para más información se puede consultar:

Anderson, Thomas R. (2001), *El Salvador, 1932 Los sucesos políticos*. Tercera Edición, Dirección de Publicaciones e Impresos. CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.

- 5 FOMILENIO es una institución creada por el Gobierno de El Salvador para administrar y ejecutar los fondos provenientes del donativo de la Corporación Reto del Milenio (MCC, por sus siglas en inglés). Su objetivo es reducir la pobreza de la Zona Norte de El Salvador, impulsando el crecimiento económico, con una gestión integral, efectiva y transparente. Sin embargo, los municipios intervenidos concentran la mayor parte de los recursos minerales, aptos para ser explotados por la industria minera, la cuenca del mayor río de El Salvador (el río Lempa), así como las zonas de mayor cobertura boscosa del país. Es por esto que existe una gran presión para poder acceder a la Zona Norte de El Salvador, y por tanto las generosas donaciones para poder intervenir estos espacios rurales. Actualmente se está negociando el FOMILENIO II, para ser implementado en la Zona Costera–Marina del país. En ambos casos, es una intervención directa a los espacios rurales del país y cuyos efectos están aún por evaluarse.
- 6 Silva Prada (2000) plantea que a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda de 1992, los departamentos de San Salvador y la Libertad, en donde se concentra el área metropolitana de San Salvador, tuvieron flujos positivos migratorios de 376,777 y 76,849 personas respectivamente. En el lado opuesto, Chalatenango y Usulután tuvieron los mayores saldos negativos migratorios con -63,898 y -84,997 respectivamente. Para más información se puede consultar: Silva Prada, Margarita (2000), *Migración e integración en El Salvador: realidades y respuestas*. Cuadernos de trabajo. Serie: Gobernabilidad Democrática y Desarrollo. Fundación Arias. San José, Costa Rica. Disponible en: <http://www.repo.funde.org/522/>
- 7 Una manzana equivale a 0,698896 hectáreas.